



Un orgasmo mueve montañas

(Versión libre de algún proverbio chino)

Pieza estrenada en el TEM el 21 de Febrero de 2020 como Residencia de Graneros de Creación. Pertenece a la investigación Proyecto Obs-cenus en la que, desde 2018, la creadora explora el Placer y la Sexualidad como espacio(s) de resistencia, a través de piezas de escena expandida, dramaturgias textuales, documentos audiovisuales y actividades de mediación artística.

I. ¿Qué fue antes la Carne o el Verbo?

Desde algún lugar del mundo llegan los Experienciáticos, los gimnastas pélvicos, el mal llamados PÚBLICO. Llegan persiguiendo el hilo de Ariadna, que en nuestra metáfora escenográfica es un enredo, una maraña de hilos de lana de tonos rojos, cuerdas del deseo, babas de sangre menstrual que confluyen entre las piernas de Ella.

Durante una hora van a introducirse en su universo, en su mente-corazón, en su vagina... a través de palabras, trozos de carne, sensaciones, movimientos, ondas sonoras, canciones evocadas, objetos e imágenes de video editado y en directo.

Aventura de penetración sobre el cuerpo y memoria de Ella.

Autosexografía compartida que rebota sobre la memoria y el cuerpo de los experienciáticos.

II. Verbo: El cuento de Ella, La Que No Está

Ella, la que teje desnuda sentada en su Mecedora-Vulva. Ella, la que inicia la experiencia, la que arranca el relato, La Que No Está.

Bienvenidas y bienvenidos... ¡Y bienvenides-is-us!

¿Habéis traído vuestros recuerdos y objetos personales? ¿Condomes?, ¿sí?, ¿no? ¿Consoladores? ¿Consonantes, otros Versos...? ¿No? Bueno, no os preocupéis, nos las apañaremos.

Tranquilas, tranquilos, sentaos, poneos cómodas y... ¿cómodis? Putiferio y voyerismo incluidos.

¡Ah! Y no os olvidéis de encender los teléfonos móviles, que siempre hay alguien que se olvida y luego quiere grabar y, claro, nos molesta a todis.

Si ya estáis preparadas, preparados y etc., vamos a empezar nuestro Cuento de Hadas Onanistas. ¡Silencio en la sala! Silencio, que Ella, Ella La Que No Está os invita a su masturbación retroactiva. Ella la que no está os invita a este discreto y perverso evento, a su boda... a su divorcio "*across the universe*" ¿Conocéis la canción?

(Ella canta Across the Universe)

No tengáis miedo, esto es solo la fiesta del placer y del pánico. No tengáis miedo de entrar al centro del clítoris, a la grieta del pezón, al pelo de este sobaco. Aquí podréis conocerla. Mejor dicho, aquí os la inventareis. Y si sois tan valientes como para penetrar en el vórtice de su soledad, entonces podréis casaros con ella, follaros sus fantasías o... ¿repudiarla? Sí, también está bien, aquí todo está bien, total al final nos vamos a morir todas, es decir: ¡todis! Así que mejor ir desnudando a las princesas y copular con sus verrugas. Siempre entre amor y vómito, así es el climax del mundo.

Tenéis que saber que Ella, La Que No Está, siempre quiso mancharse las manos, mancharse la falda, de flujos y de lava, y volar. Volar desnuda de la mano de amantes infinitas; copular con supernovas entre caricias y arañazos, y parir entre gemidos de polvo cósmico. En fin, esas cosas prosaicas que hacen los cuerpos al multiplicarse. Así es Ella.

Pero ahora que no está, os voy a ir adelantando que al final el tema se le quedó más en utopía que otra cosa, en cuento -el cuento de la lechera-. Eso sí, su cuento, el cuento de Ella, La Que No Está.

Y como en todos los cuentos, nos vamos a ir tropezando con finales felices. Como el de ahora mismo, en el que Ella se levanta dignamente y se marcha a masturbarse, a cerrar los ojos un ratito y descansar de la fealdad del mundo.

III. Carne: Piernas Abiertas

Ella, la que No Está, camina hasta introducirse en la Tienda-Útero.

Abre las piernas.

Su cuerpo se fragmenta y sus piernas se desdoblán en otras piernas y otras y otras....

Ella se multiplica en imágenes de otras Ellas.

Imágenes proyectadas a ritmo de coito.

IV. Carne vs Verbo: Huellas en el cuerpo

Ella, La Que No Está, escucha el pensamiento de su piel.

Con la Linterna explora el mapa de sus poros, rastrea los trazados imposibles de lo que fue y de lo que podría haber sido, ése que es su cuerpo.

Ella detiene la Linterna en cada huella de Ella.

Y brota el verbo entre la carne.

De la axila a la ingle

No soporto a la gente que no se da cuenta de que tengo un lunar aquí y otro... ¿aquí?

Sobre la espalda

La espalda más bonita de la clase.

En la nuca

Detector de gente que me mira.

Hacia el pubis

Cunilingus y alguna que otra estrella fugaz.

Otra vez la nuca

Detector de gente que se pone cachonda cuando me mira

Explorando las tetas

Un pelo, un mordisco, un orgasmo, la boquita de mi bebé, un pinchazo-arañazo, un pellizco, un mar, ¡un sujetador!

Bajo el omoplato derecho

Punto de fuga por el que se me clava el mundo.

De nuevo de la axila a la ingle, una pierna, la otra, un brazo...

No soporto a la que gente que no se da cuenta de que tengo un lunar aquí. Y otro aquí. Otro allí. Una verruga, dos, cuatro... Tres lunares de sangre. Y con este 4, 5 lunares, 6, 9, 12, una marquita, 35, 36, 37... 44 lunares y una cicatriz, 106, 107, 108, 109, 218, 307, 1125, 1126, 11 27, 10.530, 1 millon doscientos veinti... ¡Soy infinita!

El cuerpo de Ella se convierte en un paisaje de estrellas. Su voz nos llega desde el infinito.

Cuando conecto con mi energía salvaje, entonces mi cuerpo no tiene límites, no tiene edad, no tiene arrugas ni pies torcidos, ni ojos pequeños ni reuma en el alma. Cuando sube esa energía entre mis piernas, cuando me asalta ese chorro de mí que me deshace, ya no soy una flaca con barriga, un culo que se cae y envejece solo.

Entonces soy Baubo, la Diosa del Vientre, y tengo 2 tetas como 2 lunas llenas y estoy cañón y me pongo, me excito, me corro conmigo misma. Da igual si estoy sola, con otro cuerpo o con cientos, porque mi carne no tiene límites. Transmuto en big-bang y me expando, hecha flujo cósmico por el universo.

Ella continúa rastreando el mapa de su piel

Del ombligo hasta su coño

¡No llevas bragas, guarra!

El hueco de la rodilla

¡Eh, tú! ¡Sí, tú! Acaríame la corva

Los pies

Un, pie, 2 pies. Pies de elefante que tú me enseñaste a querer

Brazos, muñecas y brazos, muñecas...

Nadar. Dejarse cuidar. Nadar, bailar. Dejarse querer. Dejarse acompañar. Dejarse mirar, tocar. Nadar, bailar, volar. Dejarse regalar, dejarse atender, dejarse amar...

Se tapa boca y vagina.

La clochina tapadita, nena.

Cara interna de la muñeca

Dejarse ir, dejarse marchar... dejarse de ostias, ¡coño!

El coño

Humedo, caliente, líquido, gaseoso, pinchoso, cortante, burbujeante, salado, dulce, seco, suave, oscuro, poético, ansioso, maravilloso...

Y el culo

Culito de pera, culito de manzana, piel de naranja, culito de niña, culo de putita, culo de vieja... ¡un culo que ha vivido!

IV. Carne: Relecturas del porno.

Ella, tras la Veneciana de 9 semanas y media, como una sombra de Ella, como La Que No Está.

Seduca a la Cámara mientras se viste de espaldas al público.

Fragmentos de su cuerpo se proyectan en imágenes, ecos de otras Ellas.

Presencia multiplicada: oculta y explícita a un mismo tiempo.

V. Verbo: La infancia de Ella

Ella emerge de entre los espejismos del porno: sexi y patosa.

Ella vestida de Ella, La Que No Está.

Sigue su rastro entre los hilos de sangre.

Y de nuevo teje su relato desde la Mecedora- Vulva.

Ahora que Ella se ha marchado otra vez, podemos seguir con nuestro cuento. Mirar a través de la rendija y espiar bajo las bragas de su madre, para verla nacer. ¿La veis asomar por la rajita? Un feto monísimo, un angelito que siente brotar sus genitales, flores andróginas de placenta y sangre... aún no sabe lo absurdamente importantes que llegarán a ser.

¿La veis ahora? Qué mona ella, mamando la leche materna, juntando su boquita para los primeros besos, para articular su primera palabra: teta. Ella, la bebé que crece descubriéndose el clítoris.

La niña que crece hipnotizada con la vagina de mamá comiéndose a papá. Ella, erotizada por esa visión monstruosa y cándida del placer. Ella, la niña que crece en un ascensor de afectos rotos, que llora la impotencia de las caricias a destiempo entre sus padres. Que siente en su piel la impotencia de su madre, el latigazo impotente y repetido en su genealogía, el deseo de escapar que han sentido todas las mujeres de su familia, de marcharse, de correr lejos, muy lejos, de una vida que no han elegido, que no les pertenece.

¡Miradla! Ni siquiera sabe a dónde va, pero huye detrás de ellas, está en su herencia genética. ¿La veis correr? Corre detrás de su madre, corre desnuda, descalza, con la melena al viento corre, detrás de su abuela corre, se clava cristales en los pies, pero corre, escapa, corriendo, ¡corre! ¡corre, nena, corre!... Y sí, escapa corriendo, de a poco, pero se está corriendo. Está en su herencia genética.

Ella corre y crece, como cualquiera, y siente el líquido resbalar entre sus bragas. Crece con el dedito pegado a su pubis y se convierte en una adolescente con acné y olor a sobaco. Una chavala que quiere masticar la vida que le deslumbra, que mira pollas y coños y piensa que en el mundo hay demasiada belleza. Ella, la casi-ya-no-niña convertida en culito de persecución nocturna, en pierna sobada a traición en el cine. Ella, la nena que muerde y grita como un gato desesperado en el portal. Ella, la chica que se enamora.

El presente se detiene. Como cromos de amor adolescente, se proyectan imágenes multiplicadas de anime: Benji y Oliver.

Ella vuelve al presente.

¿Cómo se puede construir una erótica realista si tu primer amor es un dibujo animado? ¡Que se lo digan a Ella! En fin... inevitable y traicionero el tiempo pasa, ya lo veis. Y Ella es ahora una joven que solo sabe follar si se enamora. Y lo intenta, vaya si lo intenta, quiere que a ella le salga, que le salga ese *forever* que a su madre se le escurrió entre las piernas.

¿La oís?

Ella se desdobra, está dentro y fuera de la Tienda-Útero.

¿Podéis escucharla gemir dentro de su tienda? No está sola, tiene a su chico y se siente protegida. ¡No miréis! No miréis, que ahora va a tener un orgasmo.

Sí, ahora puede correrse porque ha dejado de sentirse en peligro. Porque la vida es ahora una acampada de verano, porque Ella no es como su madre, porque las caricias llegan a tiempo si eres okupa y vas en furgoneta, porque a Ella sí le va salir, sí, porque el amor es para siempre pedaleando en bicicleta.

Ella se dirige hacia dentro de la Tienda-Útero. Pero...

¿Qué pasa? Dejadla ser, dejadla ser Ella. Ella en este instante en que el universo brilla encima de sus hombros, en que el espejismo la cubre por completo. ¡No digáis nada! Todas hemos visto esas películas alguna vez. Y tenemos derecho a creérnoslas, aunque solo sea un ratito.

Entra.

VI. Más Carne: Sexo adolescente

La Tienda-Útero se ilumina con la entrada de Ella.

Comienza su movimiento.

Desvela su cometido de Gran Vulva Madre.

En su interior, Ella se de-construye al ritmo palpitante del coito.

Fragmentos y perspectivas de su cuerpo excitado se proyectan en imágenes.

Y Ella se transforma en cada gemido para ser más Ella.

VII. Donde el verbo se hace carne. ¿O era la Carne se hace Verbo?

Escupida desde la Gran Vulva Madre (o Tienda-Útero, como se quiera) aparece Ella

A mediovestir un traje blanco de novia.

Renacida en clown operística, picante y juguetona.

Invita a los experienciáticos a su boda: La Boda de Ella.

Ahora sí que ha llegado el gran día, el día que todas estábamos esperando. Toda mi vida esperando para este día y ahora por fin... ¿Qué pasa? ¿Qué pasa, que porque sea feminista no me puede hacer ilusión lo del vestido? La culpa es de mis padres que no me dejaron tomar la comunión... Yo no me quiero morir sin ponerme un traje de princesa.

Oye tú, ¿me puedes ayudar con la cremallera? ¿No cierra? Ya, igual ya voy un poco pasadita para casarme. De lo de virgen ni hablemos.

A lo que íbamos, que se me ha ocurrido que hoy podía ser el día. El día perfecto, con tanta gente en el teatro me sale la boda perfecta. Y concurrida, modo revista del corazón. Yo normalmente tengo poca capacidad de convocatoria, qué se le va a hacer... soy de esas que celebran una cena y no viene nadie, y eso que digo que invito.

Así que he pensado yo de pronto: hoy es el día, ahora que las tengo aquí atrapadas, me caso y bodorrio total. *(Al equipo técnico)* Raquel, Jrisa, no abráis la puerta hasta que no se acabe la función. De aquí no sale nadie hasta que yo me case.

(Al público) Venga, que tampoco cuesta tanto, ¿qué os cuesta ayudar a una pobre chica a cumplir su sueño? Ay, gracias, gracias por la colaboración. Vamos a organizar esto entre todas, ¡qué ilusión! Para empezar, hay que planear el evento.

A ver, cosas importantes de una boda, a quién se le ocurre. ¿La música? Eso es. *(Al equipo técnico)* ¿Tenemos algo, Raque? Ya, claro. Bueno, no pasa nada, improvisamos. Nada me va a estropear el día más importante de mi vida, nada de nada.

(Al público) A mí la que me gusta, que no es muy típica pero igual os la sabéis, la que me gusta es txa-txatxatxan *(tararea la tonadilla "ya se han casao" que todas tenemos grabada en el disco duro en la carpeta Bodas)*

Ay sí, qué bien entonáis, cantad, qué buena acústica, cantad, cantad, ¡callad! Nooo, no es que no os quiera dejar cantar, es que hay que hacerlo en el momento justo.

El momento justo es cuando yo vengo por aquí, por el pasillo nupcial, entro sola -sola porque mi padre no ha venido, como es rojales no le van las bodas, lo entiendo. Bueno, entro sola, no pasa nada. Empezáis a cantar: chachachachán. Yo camino. *(Al equipo técnico)* Jrisa, me pones una luz así como de vidriera: blanca, pura y todo lo demás....

Esperad, que nos falta algo fundamental. Exacto, ¡el ramo! A ver de dónde saco yo ahora un ramo. *(Coge una madeja de lana del suelo y la enrolla)* No pasa nada: do it yourself.

Vale, sigo por el pasillo, cantáis, llego al centro y hago el juramento. Luego lanzaré el ramo, la que no lo quiera que se aparte.

¡Ah! Se me olvida lo más importante: el arroz. Tenéis que tirarme el arroz, justo ahí debajo del asiento tenéis unos ovillos de lana roja que nos pueden servir, rollo metáfora menstrual, el rito de la virgen pero al revés, como la boda es feminista y yo ya voy para la menopausia.

Mientras buscáis los ovillos, repaso: camino por el pasillo, chachachachán, hago mi juramento, lanzo el ramo, me giro y me tiráis el arroz. Pero no a dar, que os veo venir, nadie tira a traición. Camino, pasillo, chachachachán, juramento, ramo, arroz. ¿Todo claro? ¡Pues vamos!

Ella, la Novia clown camina por el pasillo, el público canta... ojo que si alguien desentona, Ella les hace repetir. Llega al centro y hace su juramento.

Yo, Anna Albaladejo, prometo cuidarme en la salud y en la enfermedad, protegerme, respetarme, amarme, serme fiel y darme gusto todos los días de mi vida. Así que ante esta asamblea me declaro casada conmigo misma. Lo que Anna ha unido que no lo separe el hombre. Puedes besarla, a Ella, besa a la novia.

La Novia clown se da besos a sí misma cada vez con más intensidad hasta acabar en masturbación al ritmo de la marcha nupcial.

Ay, el ramo, es verdad, que se me olvidaba el ramo.

Lanza el ramo.

Y el arroz, venga, tirad el arroz. Oye, ¿qué hacéis? Os había dicho que no a dar... ¡No a dar!

Ella sale corriendo a esconderse detrás de la Veneciana. Sombra y Cámara la espían mientras se arranca el vestido de novia.

Desnuda aún es más Ella.

VIII. Prehistorias eróticas

Una proyección evoca el primer estriptease filmado de la historia: Le coucheur de la Marie. (Albert Kirchner y Eugène Pirou. 1896)

Ella emerge con una Maleta de la que van a ir saliendo las herencias familiares: la colección de Novelas Eróticas de su Bisabuelo, el Vestido de Fiesta de su Abuela, el Chaleco del Abuelo, los Zapatos de la Tía Madalena, las colonias de su madre...

Fetiches que la hacen ser Ella.

La proyección se dedica ahora a mostrar las portadas de las novelas de su abuelo.

Y Ella teje una vez más el relato para adentrarse en sus ancestros eróticos.

*Rosa de Carne*¹, es una novela de mi bisabuelo Artemio. Artemio Precioso (Hellín. 1891- Isso, pedanía de Hellín. 1945) escritor y editor de más de cien novelitas cortas. Folletines, las llaman algunos, novela erótica decimonónica dicen otros. Rosa de Carne es su única novela larga, según mi madre. O según mi tío Javi, Rosa de Carne es una de las dos novelas largas del bisabuelo Artemio, de la otra no recuerda el título.

Artemio Precioso: referente de la mitomanía erótico-política de mi familia; último gobernador de Albacete, o de Toledo, antes de la Guerra Civil; conocido en los libros como editor de La Novela de Hoy, conocido como escritor de novelitas cortas y, al menos, una larga, pero más conocido por autorizar la celebración del corpus en tiempos del Frente Popular.

Mi bisabuelo: obeso aficionado a los duelos según la leyenda genética. Dicen que rapta a su primera mujer porque no le dejaban casarse con ella, como en una novela. Y que se casa en segundas nupcias con su prima Amelia Precioso, mi bisabuela.

Artemio Precioso: librepensador, volteriano, exiliado durante la dictadura de Primo de Rivera por no sé qué novela de una marquesa adúltera, o lesbiana, de algún páramo de Albacete.

¡Artemio!, ¡precioso!, ¡excéntrico ancestro autosexográfico! Porque mi bisabuelo, ahí donde lo veis, a principios del s. XX defendía ya el deseo femenino. E incluso el poliamor, aunque él lo llamara poligamia. Mi tío Javi dice que hay que contextualizarlo. Y también dice que mi madre decía que era un gay que nunca había salido del armario. ¿Quién sabe?

Pero lo que sí sabemos es que escribió muchas novelitas cortas y como mínimo una novela larga: Rosa de Carne, la novela perdida, la novela que mi madre se pasó media vida buscando; la novela ausente que sin embargo ha puesto letras, comas e incluso puntos suspensivos al guion de las mujeres de mi familia.

Abre una novela.

En alguna novela de mi bisabuelo se gesta una joven llamada Soledad Precioso Precioso: mi abuela. Joven de piel nívea como leche mezclada con esencia de rosas, que se queda sola tras la muerte de su padre a su paso por las cárceles franquistas y la marcha de su madre a la capital, para ponerse al cuidado de otra hija enferma de alguna de esas enfermedades de

¹ 1927. Madrid. Editorial Atlántida. Colección s. XX.

novela de postguerra. Soledad se queda sola como su nombre, a la edad de 15 o 16, en Isso, una pedanía de Hellín, encomendada al cuidado de otra hermana con posibles debido a su reciente casamiento con algún señorito de Hellín, Albacete. Después de haber nacido en París y haberse sentado en las rodillas de Dalí, para mi abuela, Isso... Isso se convierte en el *Légame de la Tragedia*² donde se sospecha que la joven Soledad pudo recibir abusos del marido de su hermana, el señorito de Hellín, Albacete.

Yo quería preguntarle a mi madre por los tiempos en que Soledad Precioso Precioso vivía en Isso, cuando aún no bebía. Yo quería preguntarle por Rosa de Carne, nuestra novela perdida, pero no me dio tiempo. Así que me la estoy teniendo que inventar para entender mi frustración romántica, mi particular afición a *Las Dobles Pasiones*³. Como aquella que Soledad protagonizará muchos años después, cuando ya instalada en Murcia y contraviniendo los preceptos del matrimonio, se lance a la búsqueda del hombre con la mirada de hombre de ciencia que fuera su padre. Y lo encontrará, sí, lo encontrará cuando sus pies ligeros se detengan ante un confesionario, cuando se llene de aroma de flores frescas el púlpito, cuando se abandone, ante los ojos atónitos de su hija adolescente, mi madre, en los brazos de un cura de los que se quitaron el hábito en los 70 para demostrarle a Dios, que nada es *Más fuerte que el amor*⁴.

Esta historia, vox populi en mi familia, es solo una de tantas fantasías que pueblan la vida de Soledad Precioso Precioso en esos tiempos en que beber la convertía en una mujer valiente, historias de *Pasión y Muerte*, de *Millonarios Polígamos*, *Villamieles* y *Judías Verdes*⁵ historias que también inundan la vida de mi madre e incluso la mía.

Yo quería decirle a mi madre que quizás el alcohol y la erótica violenta que atraviesan las venas de las mujeres de mi familia no son más que un intento de emular a *La que quiso ser libre*⁶, a la rebelde trágica de las novelas de mi abuelo. Yo quería decirle que no importaba que no hubiera encontrado *Rosa de Carne*, la única novela larga, la novela perdida de mi bisabuelo. Yo quería decirle a mi madre que yo se la podía escribir, pero no pude porque *El destino Implacable*⁷ me la quitó de los brazos el 28 de septiembre de 2019.

² 1924. Madrid. La Novela de Hoy.

³ 1922. Madrid. La Novela de Hoy.

⁴ 1926. Madrid. La Novela de Hoy

⁵ 1926, 1928, 1927 y 1926. Madrid. La Novela de Hoy

⁶ 1923

⁷ 1921

IX. Eros y Tánatos

Ella flota, a medio vestir, a medio acompañar por los fetiches familiares.

Pesan las ausencias y los silencios.

Y el tejido se vuelve más íntimo, más prieto, más secreto.

Ella comparte su experiencia de amor más terrible, extraordinaria, alucinante.

La muerte de mi madre es la experiencia erótica más intensa de mi vida. ¿os he dicho ya que mi madre se llamaba Madalen? Es un nombre único. Un nombre único para una mujer única. Un nombre que se pierde con ella. Al menos de momento.

Mi madre murió el 28 de septiembre de 2019. Yo tuve la suerte de acompañarla. Lo hizo muy bien. Con la misma delicadeza y coraje que hizo todo en la vida. "Sin dramas", así me lo propuso desde que le diagnosticaron. Y así lo hizo. Me siento afortunada de haberla acompañado, aprendí mucho...

Aprendí sobre el amor que sentía hacia ella, el amor que me atravesaba, el que ella había depositado en mí, con el que ella me había creado. Ese amor que nos sostuvo durante todo lo que duró la enfermedad, pero sobre todo en los últimos días. Un amor que se hizo líquido, como diría mi madre parafraseando a Bauman⁸.

Porque los últimos días de mi madre, cuando las palabras ya estaban todas dichas, lo que nos salvó fue tocarla. La intuición fue de mi tía, sembrada muchos meses antes cuando trajo un bote de aceite para masaje. Olía a flores. Yo al principio no quería masajear a mi madre, supongo que me resistía a aceptar lo que estaba pasando, que quería seguir creyendo que las madres son eternas.

Pero algo sucedió esos últimos días de la vida de mi madre. Podría decirse que fuimos tocadas por la luz y lo entendimos, entendimos la fuerza poderosa del contacto. Y la tocamos, la tocamos con todas nuestras fuerzas, llenas de amor la tocamos con nuestras manos, manos que se multiplicaban al tocarla. La acariciamos, posamos las palmas en su pecho, acunamos su cabeza, rozamos su frente, besamos sus sienes, apretamos sus pies y la tocamos, la tocamos con todas nuestras fuerzas, con todo nuestro amor de ida y vuelta.

Fue el contacto, esa intensidad de tocarla que me quemaba en los dedos, lo que nos salvó: a mí y a ella, a ella también aunque no se salvara. Fue ese amor líquido entre nuestras pieles lo que nos permitió seguir juntas.

Fue el contacto, mis manos sobre su cuerpo, acariciando y abrazando. La alquimia del tacto nos guio en el último viaje... hacia el polvo de las estrellas.

Ella se acerca hacia los Experienciáticos. Con las manos desnudas o quizás con un bote de aceite. Abre su cuerpo y su voz llega multiplicada desde algún lugar del infinito

⁸ Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Zigmunt Bauman. 2000

A veces me digo que mis heridas son estrellas, porque necesito hacer un relato que me salve, esa es mi ilusión. Pero entonces intuyo que no es necesario negar el dolor, porque puedo compartirlo, porque mi dolor es el dolor de mi especie, el dolor que cada una y todas sentimos. Y porque siempre hay alguien cerca que te toca, un segundo o toda la vida. Y cuando alguien te toca, cuando nos tocamos, las heridas se transforman en luz que alumbra el siguiente paso del laberinto. Y es ahí cuando entiendo que pertenezco al clan de la cicatriz y esta certeza es lo que me sostiene flotando en nuestro universo.

XI. Verbo sin carne: El desierto

Ella sale de Ella para volver a Ella.

Una vez más en la Meceadora-Vulva, teje el cierre del relato.

Y sus puntos suspensivos

Llegamos ahora al momento más tremendo del cuento, al secreto que Ella nunca os querrá contar.

Así que silencio, acércate discretamente a la rendija y tócala si no la quieres dejar sola. Porque este es el día en el que Ella se despierta sin clítoris.

En su lugar hay una piedra, un cuchillo, una chispa de pedernal, un abismo donde debería estar esa otra cosa.

Ella se desdobra y mira en silencio sus propios pensamientos proyectados.

Pero allí no hay nada, nada.

Y el universo se resquebraja. Rompe la noche.

Ella araña

Grita

Golpea buscando su deseo

Aúlla

Tenerlo TODO no es suficiente

Llora su vagina

TODO no es suficiente para ella

Su coño se desgarró

Su vulva se estremece

Tenerlo TODO le ha dejado seca, vacía

Porque ese TODO no es suficiente

No lo fue para su madre

No lo fue para su abuela

Linaje de lobas asustadas con la boca llena de sangre

Lobas que corren

Loba que corre desnuda

sin rumbo

perdida entre las estrellas led

chocando con los coches con los cuerpos con las pieles

Gime

Aúlla

Suplica ámame a cualquiera que la penetra

Camina sobre cristales

intenta ser sexi mientras choca con los marcos de las puertas

intenta ser sexi mientras tropieza en los pasos de cebra

sexí mientras huye

sexí mientras vomita en el baño de cada bar en el que se siente deseada

sexí mientras corre

mientras se corre

sexí mientras se sueña

Se sueña en una domina que practica bondage

se sueña en la voyager que escapa para ser estriper

se sueña en la ninfa que canta con voz de carajillera

se sueña sadomasoquista

inocente

sucia y bella

se sueña golpeada y acariciada

se sueña sola en la multitud

se sueña llegando al desierto

atravesando el desierto

dejándose atravesar por el desierto

Ella, La Que No Está, se levanta y camina hacia los experienciáticos.

Camina por el desierto y recupera el hilo del relato, del tejer infinito: burdo, poético, inmediato.

Existen 2 clases de desierto: el de la abstinencia y el de follar demasiado para no quedar mal.

Y luego está el barbecho, cuando te excitas con el centrifugado de tu propia lavadora y usas, sin culpa ni deber, un día el dildo y otro el dedo, hoy una polla, mañana una teta, una nariz, un pie, un ojo, un pájaro que trina, un amanecer, un secreto, la caricia de tu hijo, el abrazo de una manada que es otra manada, la nuestra.

Llegamos al final de este relato, si es que los relatos tienen final. Ha llegado el momento de pasar a otra cosa, de levantarse de las sillas con o sin un trocito de Ella, cada una elige. Ha llegado el momento de dejarla sola, o tal vez todo lo contrario, de penetrarla mientras te alejas de Ella. Es buen momento para llegar hasta el oasis, un oasis donde se encuentre todo aquello que nunca nos atrevimos a hacer.

XII. SLIT: la raja

*Ella de nuevo tras la Veneciana, la Cámara apuntando a sus bragas: me las quito-
nomelasquito-melasquito...*

Ella dentro de la Cámara.

*Ella de nuevo en la Tienda-Útero. Deformaciones proyectadas de su pelvis, su pubis emergiendo
entre las sombras.*

Ella dentro de la Cámara. Multiplicada, fragmentada, gigantesca.

*Ella de nuevo en la Mecedora-Vulva. Ritmo silencioso y palpitante. Música emergiendo entre
sus piernas.*

*La Cámara dentro de Ella, lamiendo sus muslos, introduciéndose en su vagina, adentrándose
por su raja, directa hacia el universo.*

Anna Albaladejo. OCTUBRE 2020